

ESPAÑOLES ILUSTRES MIGUEL COSTA Y LLOBERA



A tan solo diez minutos andando desde la estatua de Colón y de la rambla de Santa Mónica entre las rarezas y curiosidades que se pueden encontrar en Barcelona, tenemos los jardines de "Mossèn Costa i Llobera", situados en la falda de Montjuic orientada al mar. Se trata de unos jardines de 6 hectáreas que ofrecen un viaje por tierras lejanas a través de las especies de cactus más exóticas del planeta: especies subdesérticas, tropicales y desérticas, así como de zonas de alta montaña. La zona del parque goza de un microclima perfecto para este tipo de plantas con una temperatura media entre dos y tres grados superiores a la del resto de la ciudad.

Los jardines se crearon en el año 1970. Fue un proyecto conjunto entre el arquitecto Joaquim María Casamor y el maestro de la escuela de jardinería, técnico y especialista en plantas carnosas Joan Pañella.

Si se pueden desconocer los jardines vamos a dar luz sobre la biografía del poeta que les da nombre.

Miguel Costa y Llobera nacido el 10 de marzo de 1854 en Pollensa, Isla de Mallorca, fue un sacerdote, poeta, traductor, orador y prosista mallorquín.

En 1872 cursó estudios de Derecho en la Universidad de Barcelona y trabó amistad con el maestro del Renacimiento catalán, Antoni Rubió i Lluch, y frecuentó las tertulias literarias. Junto a Joan Alcover fueron los pioneros del movimiento literario conocido como la "escuela

lírica mallorquina" de la cual es el más insigne representante. El estudio de los clásicos griegos y latinos y de los clásicos castellanos completaron su formación.

En 1874 obtuvo un premio en los Juegos Florales. Continuó sus estudios de derecho en Madrid más en 1875 los abandonó por la carrera sacerdotal.

Visitó París y viajó por España. Vuelto a Mallorca en 1880, inicia la carrera eclesiástica y en octubre de 1885 se traslada a Roma.

En 1888 fue ordenado presbítero y en 1889 se doctoró en Teología en Roma en la Pontificia Universidad Gregoriana.

Sus primeras poesías las escribió en castellano, pero en 1899 empezó a escribir en catalán. En 1890 regresaría a la isla de Mallorca.

Costa y Llobera poeta de formación clásica sintió como el que más el mar, la tierra y la luminosidad de su isla. Poeta severo y humano, su lenguaje es a la vez puro y vivo. En sus obras no hay "mensaje" ni misticismo, pero sí un profundo sentido cristiano de la vida y aun del paisaje.

Entre sus obras principales se encuentran "Poesies catalanes" (1885), "De l'agre de la terra" (1897), "Líriques" (1899), "Tradicions i fantasies" (1903) y "Horacianes" (1906), su obra capital, "El Pi de Formentor" y "Visions de Palestina" (1908).

Entre 1907 y 1911 tradujo al castellano las novelas "Después de la hora nona", "Mirarán hacia Él" y "Almas celtas" de la francesa Reynés Monlaur.

En 1909 es nombrado canónigo de la catedral de Palma y aquel mismo año preside los Juegos Florales celebrados en Barcelona.

En 1919 fue nombrado miembro correspondiente del "Institut d'Estudis Catalans". En

(Pasa a la Pág 6)

(Viene de la Pág. 5)

esa época, también tradujo textos de Virgilio, Petrarca, Víctor Hugo y Dante Alighieri.

Tradujo al catalán los "Himnos de Prudencio" Entre 1912 a 1922.

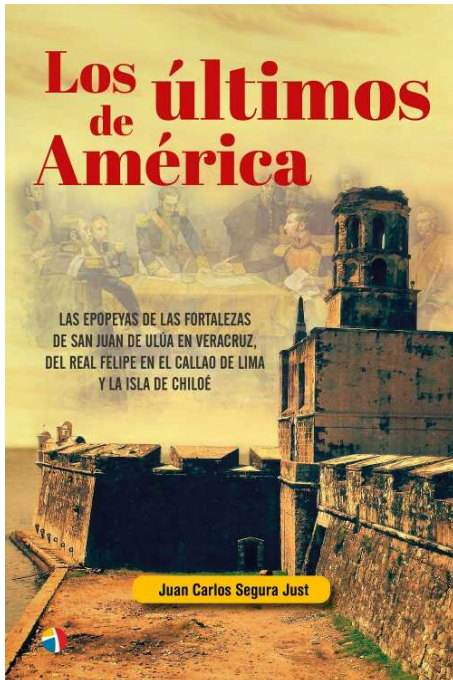
Un año antes de morir pronunció la que sería su última conferencia, "Dante Alighieri y su

obra".

Miquel Costa i Llobera falleció en Palma de Mallorca el 16 de octubre de 1922, mientras predicaba desde el púlpito el panegírico de Santa Teresa de Jesús.

Alfonso Bernad

LIBROS LOS ÚLTIMOS DE AMÉRICA



El libro LOS ÚLTIMOS DE AMÉRICA describe las épicas resistencias de las fortalezas de San Juan de Ulúa en Veracruz, del Real Felipe en el Callao y en la isla de Chiloé.

San Juan de Ulúa era una magnífica fortaleza, la más importante de

la costa Atlántica después de Cartagena de Indias, y por lo que respecta al Real Felipe, era la más imponente fortaleza de toda la costa del océano Pacífico. Por lo que se refiere a la Isla Grande de Chiloé, precisamente su insularidad la convertía en una pieza digna de ser preservada, por ser una base de aprovisionamiento fundamental para los barcos que franqueaban el cabo de Hornos o el estrecho de Magallanes.

Cuando hablamos de hitos muy renombrados en la historia española, de resistencias activas y prolongadas contra un enemigo muy superior, siempre nos viene a la mente las grandes gestas de defensas a ultranza. Naturalmente nos referimos a Numancia, los sitios de Gerona y Zaragoza, la iglesia del Baler en Filipinas, el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza en Jaén y el Alcázar de To-

ledo, éstos dos últimos durante la Guerra Civil española.

Los cercos de Numancia, Gerona y Zaragoza, aunque estén separados por muchos siglos, se produjeron en el contexto de una guerra general contra un invasor extranjero – romanos y franceses- de todo el territorio peninsular. Los dos que hacen referencia al año 1936, pese a la heroicidad de sus defensores, duraron poco tiempo antes de ser rescatados los

del Alcázar y sucumbir los del Santuario. Sin embargo la defensa heroica del Baler, se asemeja a la de San Juan de Ulúa y el Real Felipe, por ser los últimos reductos españoles en tierras de ultramar.

Un aspecto fundamental que determina la importancia de un asedio, se refiere al tiempo que ha durado la resistencia. En este línea tenemos que destacar que el Baler estaba defendido por tan sólo 54 hombres, mientras que en Ulúa había una guarnición que oscilaba entre los 410 soldados y los 540, y en el Real Felipe había 2.029 soldados y alrededor de cuatro mil civiles. Estas cifras nos dan una idea de la magnitud de los dos sitios americanos.

La resistencia del Baler no llegó ni a un año, prolongándose durante trescientos treinta y siete días, mientras que la resistencia de Ulúa duró mil cuatrocientos setenta y ocho días, o sea más de cuatro años. Por lo que respecta al sitio del Real Felipe, la resistencia de prolongó durante seiscientos noventa y cuatro días que equivalen a casi dos años.

(Pasa a la Pág 7)